

Luis Herrera de la Fuente

Director Musical

La música es una entre otras cosas que los genes o el acaso me infectaron; me dejó pensar que mi fidelidad a ellas se da por hábitos y buenas dosis de deleite: la música me fue contigua siempre; más que contigua, interna: antes de nacer, antes de oír, sentí su pulso arremeter en el vientre de mi madre. Tal vez yace allí la respuesta: en ese vientre se determinó la nulidad de mi albedrío. En ese vientre, ¿donde más?"

"Sin duda uno de los mejores músicos que ha acunado orgullosamente México, cuya excelencia como Director Orquestal ha traspasado fronteras, ha trabajado en cinco continentes y ha recibido innumerables reconocimientos. Luis Herrera de la Fuente es un hombre que ha nacido con y para la música."





"Yo no llegué a la música, la música me llegó"

La noche del 25 de abril de 1916, el matrimonio Herrera de la Fuente se encontraba en el teatro Abreu presenciando la ópera *Aida*, cuando al terminar el segundo acto, "mi madre le jaló la manga del saco a mi padre y le dijo: 'Vámonos, creo que ya va a nacer'. Y una hora después, en su casa que estaba muy cerca del teatro, en Mesones 8, nací yo". Así llegó al mundo Luis Herrera de la Fuente. "Yo no llegué a la música, la música me llegó". Desde que estaba en el seno materno, Herrera de la Fuente asistió a cuanta ópera y concierto había porque sus padres amaban la música y aunque no se dedicaban profesionalmente a eso; tocaban a dúo mandolina, guitarra y piano. Los fines de semana se reunían en su casa con amigos a hacer estudiantina. "Tocaban música horas y horas sin respiro, como si en ello jugaran la salvación de su alma. En ese entonces estaba de moda el danzón".

Piel porosa tiene el niño, se impregna fácilmente de los aromas cercanos

"Así nací y crecí, rodeado de música, de amor a la música". El joven Luis aprendió que la música no era un placer, ni un deleite porque no se trataba de ir a escuchar música, sino que ésta era una compañera de la vida, "para mis padres era como la comida". El futuro maestro recuerda que durante las reuniones musicales que se hacían en su casa, andaba gateando y después correteando alrededor del violonchelo para no tropezarse con él. "¿Me ha sido contigua la música? No, me ha sido sanguínea, mejor, sanguijuela; ha estado incrustada desde siempre en el trajín de mis horas y mi casa".

Una de las primeras impresiones de Herrera de la Fuente fue que cuando tenía 6 meses de edad, mientras su madre salió a hacer las compras, la nana que lo cuidaba lo sentó en el filo de la ventana de la recámara de sus padres, en un cuarto piso, mientras ésta hacía sus labores. Cuando su madre regresó y lo vio desde la calle ahí sentado, subió corriendo hasta donde se encontraba su bebé sin hacer ruido. "Una vez que me tuvo en sus brazos gritó, y yo también lo hice. Esa impresión es la que se me quedó, con la sensación de que uno está al borde del precipicio cuando empieza a vivir...

si no me hubiera visto mi madre no estaríamos platicando". Otro recuerdo que tiene muy presente fue el haber visto pasar a Venustiano Carranza desde los hombros de su padre.

Una de las máximas figuras de la música en nuestro país durante el siglo XX, describe su infancia como común y corriente. "No recuerdo problemas de ninguna naturaleza fuera de la lata de tener que ir a la escuela y ese tipo de cosas que fastidian". Los primeros cuatro años de primaria los hizo en Texcoco, a donde su padre Luis G. Herrera, fue nombrado gerente de zona de la compañía Singer de máquinas de coser. Recordando a sus compañeros de aquella época, Herrera de la Fuente relata con mucha satisfacción que no hace mucho tiempo, quizá dos años, se reunió con Miguel Peña a quien conoció en primero de primaria y desde ese entonces no había vuelto a ver. "Fue una impresión muy curiosa y muy grata. Hablamos largo y tendido con mucho cariño".

Entre sus juegos favoritos, en los que no figura su hermana Carmen por ser ocho años menor que él, recuerda que le gustaba cantar ópera, las arias que escuchaba. "Lo mismo las de la soprano o el bajo". Y algunas veces sentaba a sus padres y a las muchachas de servicio a que jugaran a ser la orquesta para él dirigirlos.

"Durante la niñez, la música fue mi ángel, mi esclava, mi cómplice; fue mi tarea y, también, mi aburrimiento, mi tedio del tecleo. Mi madre, Josefina, me encerraba, sin importarle mis rabias, tres horas diarias a estudiar piano. ¿Por qué la música? No lo preguntaba entonces, lo padecía. Malgastar tres horas cada tarde en adiestrar los dedos estando la vida allá afuera: los juegos, los cuates, mi flojera, los libros... Los mosqueteros, Salgari, Raffles, el niño Mozart, manjares de la letra impresa para mí nuevos. A veces, a escondidas, filtraba un libro en mi destierro y me sumía en sus hojas puestas sobre las del Hannon, mientras mis dedos subían y bajaban como lanzadera, no sin objeto, claro, no en el vacío, no sin gozo casi deportivo, pero qué largos se me hicieron los años previos al tecleo realmente sentido, al sustancial, al en función de la música mayor, la de la forma plena, la que transfigura los sentidos y libera las peripecias del ánimo". Sin embargo, Herrera de la Fuente confiesa que su tedio en el dedeo pianístico mutaba en un placer al ejercitar su oído, la entonación, el solfeo, lo esencial para el oficio, por antonomasia preciso.

Los Herrera de la Fuente regresaron a radicar a la Ciudad de México a una casona afrancesada en la calzada de

Luis Herrera de la Fuente

Tacuba. Aquí terminó la primaria. "Algo que extrañé de mis años en Texcoco: mi alazán, montar, las ferias de los pueblos, las carreras de cintas donde mi montura y yo celebramos cada argolla, ella con su pastura, yo con las nieves de don Pancho y algodón colorderrosa. Mi niñez pues, consistió en ser niño, tocar el piano, sentirme actor, jugar con los amigos y mostrar a ultranza mis zapatos nuevos".



La música no viaja sola, viaja con la vida, se entrecruzan

"Mi adolescencia se inauguró con un impulso nuevo: escribir música. Mi opus 1, Fantasía en do menor, breve y aparatosa, nació cuando cursaba el primer año de secundaria, en la Cuatro en San Cosme, nido y rumbo míos durante más de diez años". Un poco después, terminó su opus 2: Preludio Breve. En enero de 1930, cuando Herrera de la Fuente tenía apenas 13 años, ingresó a la Facultad de Música para estudiar composición. "Causa euforia ir haciendo la trama de sonidos al atar unos a otros dirigidos por la ley". Simultáneamente, comenzó a estudiar piano con Carlos del Castillo, fuera de la facultad. En esa época, también formó parte de Jazz Juvenil, una orquesta de muchachos a la que se unió como pianista. "Fue un gozo tocar jazz".

"La música no viaja sola, viaja con la vida, se entrecruzan. Este asunto del jazz me llevó por todos lados: radio, cabaret. Mucho vi, mucho oí, mucho aprendí. Algo que conservo: respeto a los músicos jazzeros; tantas cosas del honor profesional laten allá mejor que acá". Herrera de la Fuente también fue invitado a cantar misas en la iglesia Regina, lo cual equilibró lo diabólico y lo angélico. "Resultó así que durante unos meses manchaba mi alma en El Faro, donde hice música de jazz; y la inmaculaba en el templo de Regina; allá hasta las tres de la mañana; acá, desde las seis. Entre estas músicas antipodas, las fugas de Bach y mis pinitos de compositor, la música total se iba formando en mí, al tiempo que yo agrandaba mi visión". También trabajó en radio Educación tocando el piano

para la clase de gimnasia diario a las siete de la mañana, así como acompañando a instrumentistas y cantantes.

A pesar de haber estudiado música formalmente desde los siete años, los padres de Luis Herrera de la Fuente no pensaban que su hijo se dedicaría a ésta profesionalmente. "Sabían que la música es una ruta muy difícil y sobre todo muy incierta; que tiene lados muy penosos, techos muy bajos y otros no tan bajos pero son azarosos. Mis padres pensaban que sería difícil que alguien me pagara por tocar el piano o cantar una canción". Así que al cumplir 18 años, su padre le dijo que esperaba que estudiara administración para que se quedara con la fábrica de mosaicos que había instalado para él, que hasta entonces manejaba su madre quien lidiaba con obreros, finanzas y todo. "Recuerdo que mi madre le entró siempre a todo con verdadero furor". Recuerda que "con mucha pena que le dije a mi jefe, dame 24 horas para ver qué hago". En ese momento tuvo que tomar la decisión, no hubo ninguna duda de su parte y eligió dedicarse a la música. Se lo comunicó a su padre quien al día siguiente puso la fábrica en venta y le dio, como siempre todo su apoyo.

El hecho de acudir sábado tras sábado a tomar clase de piano hizo que conociera a una mujer que hacía lo mismo: Victoria Andrade Izaguirre. En 1943, después de cinco años de noviazgo, Luis y Victoria se casaron. A su compañera de toda la vida, la describe como "Su amada móvil, está y ha estado, recia, donde amenaza la nube, donde resiste el muro, donde hay que tronchar la cabeza de Medusa; por ventura su sonrisa y su inventiva conservan limpia nuestra morada, enrojecidos los leños, verde el árbol... Su juicio es de acero, su mano de terciopelo". De recién casados, Herrera de la Fuente comenzó

**"Espero no dejar de soñar jamás.
Traigo los sueños enredados de la
adolescencia con los que se me
producen ahora."**

a trabajar en la XEO y posteriormente, en la XEW recomendado por su amigo Guillermo González Camarena quien ya trabajaba en la W. En ese entonces, también comenzó sus clases con el maestro Rodolfo Halffter. "Con Halffter entré a la armonía de funciones, no de reglas". Bajo la influencia de quien había estudiado con Schoenberg, Herrera de la Fuente compuso las primeras piezas dodecafónicas en México.

Además de la música, también le gustaba la pintura y la literatura y siempre quiso escribir. "Los amigos que frecuentaba se convirtieron en los escritores famosos de México; mi generación es más o menos la misma generación de Juan José Areóla, Rubén Bonifacio y Juan Rulfo. Me relacioné más con amigos pintores y escritores que músicos. Un gran amigo fue José Durán, un escritor peruano que vino a estudiar al Colegio Nacional. Era un hombre con una gran cultura y por medio de él me conecté con Tito Monterroso".

Hay un duende que fabrica la circunstancia...

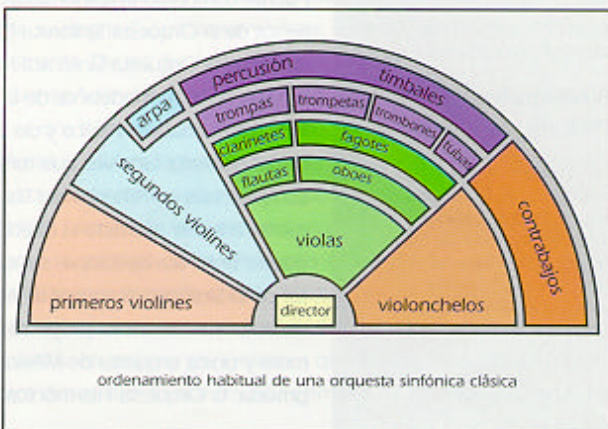
"Lo que yo quise ser fue compositor. Pero según mi señora, al derivar a otro ramo, la dirección de orquesta, fue un beneficio para la humanidad. Haber llegado a la dirección de orquesta fue algo circunstancial. Nunca le dediqué un pensamiento sino hasta que fui empujado a ello". Rodolfo Halffter lo recomendó con el maestro Hernández Moncada, entonces director de la Sinfónica Nacional para estrenar profesionalmente su primera obra orquestal "Dos movimientos" para orquesta escrita en abril de 1948. Y fue éste quien le pidió que él mismo la dirigiera. "Esa vez no me pagaron, yo fui afortunadísimo en que no me cobrarán". A ese concierto asistió Sergiu Celibidache y al terminar, entró al camerino de Herrera de la Fuente para decirle: Usted es director de orquesta. Todo lo que hizo, absolutamente todo estaba mal, era un desastre, pero la orquesta iba con usted; y esa es la condición sine qua non de un director. La orquesta fue con usted todo el tiempo. Celibidache ofreció darle clases de dirección y aunque en un principio se rehusó, al día siguiente recibió su primera clase de algo que no quería; que no se había plan-

teado llegar a ser y que finalmente es a lo que más tiempo le ha dedicado en su vida. "Ahí empieza toda una secuencia larga".

Luis Herrera de la Fuente ingresó en 1947 al Instituto Nacional de Bellas Artes —año de su fundación—, al departamento de investigaciones musicales para estudiar la paleografía musical. A finales de 1948, por invitación de Luis Sandi, entonces director del Instituto, había sido nombrado subdirector de la Orquesta Sinfónica Nacional, que dirigía Pablo Moncayo. Este cargo lo desempeñó durante poco tiempo. Luego, por encargo de Magda Montoya, entonces directora de la Escuela de Danza de la UNAM y José Durand, Herrera de la Fuente compuso el ballet La estrella y la sirena. "En mi oficio no se aprende sólo por lectura; si se aprende, se aprende haciendo, echando a perder, decimos, lo que cumplí puntualmente, aunque me quedó amargor sabor de boca". Al poco tiempo, Herrera de la Fuente escribió Música de ballet, estrenada en 1954 con la Sinfónica Nacional. "Si alguien quiere bailarla, que la baile; y nadie quiso".

Uno tiene tantas vidas, cuantas le caigan del cielo, o fabrique con su mano

Además de estudiar con Celibidache, Luis Herrera de la Fuente estudió también con Scherchen en Europa alrededor de un año. "Me fui en barco desde Veracruz hasta Génova. Para poderme ir, reuní lana de por aquí, de por allá y me fui un poco a la aventura. Esto fue posiblemente el cambio definitivo de mi vida. Luego volví con Celibidache a meterme en esos problemas de mover un palito para generar música y luego se da uno cuenta que es una especie de actividad milagrosa que no se trata tanto de saber sino de poder hacer". A su regreso de Europa, Herrera de la Fuente formó la Orquesta de Cámara de Bellas Artes que



Luis Herrera de la Fuente

Curriculum

- Nació el 25 de abril de 1916 en la Ciudad de México.
- Estudió en la Facultad de Música desde los 13 años.
- Fue alumno de Manuel M. Ponce, Rodolfo Halffter, Sergiu Celibidache y Scherchen, entre otros.
- Ha compuesto obras orquestales y obras para ballet entre las que se encuentran: Dos movimientos para orquesta, Divertimento para orquesta de cámara, el Capricho para orquesta de cuerdas y cuarteto obligatorio, y Música de ballet.
- Fue el primer compositor mexicano de piezas dodecalfónicas. "Nunca olvidé la vocación de compositor, siempre estubo ahí. Cuando el maestro Jorge Velasco estaba en Difusión Cultural de la UNAM me dijo, Usted tiene que volver a la composición pero aunque lo intenté no lo concluí."
- En México dirigió tres de las orquestas de mayor rango en el país: la Orquesta Sinfónica Nacional en dos ocasiones, la primera duró más de 18 años; la Orquesta Sinfónica de Minería y la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México. Fundó y dirigió la Orquesta Filarmónica de las Américas. Y dirigió la Orquesta Sinfónica de Jalapa.
- Fue director de la Orquesta Sinfónica Nacional de Chile y de la Orquesta Nacional del Perú. En Estados Unidos fue director de la Oklahoma Symphony durante diez años.
- En 1996 celebró sus 50 años como director musical.

Bibliografía sobre Herrera de la Fuente

Luis Herrera de la Fuente. Un testimonio de la cultura del siglo XX publicado por el Instituto Nacional de Bellas Artes; y La música no viaja sola, su autobiografía publicada por el Fondo de Cultura Económica.

"Nunca olvidé la vocación de compositor, siempre estubo ahí."

todavía existe hoy. "En aquel entonces no había sueldos y nos repartíamos los ingresos. Curiosamente, en esa orquesta reuní a los mejores músicos de México". Su nombre se debe a que contaba con el respaldo del Instituto Nacional de Bellas Artes al prestarle la sala Manuel M. Ponce para los conciertos y patrocinar los programas. Para esta orquesta compuso el "Divertimento para orquesta de cámara" y el "Capricho para orquesta de cuerdas" y cuarteto obligatorio. Antes de ésta, Herrera de la Fuente había creado una orquesta también de cámara para Radio Universidad, pero duró una sola temporada. El nuevo director del Instituto, Miguel Álvarez Acosta le ofreció la dirección de la Orquesta Sinfónica Nacional; puesto que ocupó durante 18 años en un primer término. "Al poco tiempo de ser director de la Sinfónica Nacional de México fui invitado por quien era director de la Sinfónica Nacional de Argentina, el maestro Juan José Castro a dirigir en Buenos Aires en el maravilloso teatro Colón donde me presenté como director huésped y eso creó una ola. De ahí me invitaron a ser director de la Orquesta Sinfónica de Chile y durante un tiempo compartí la dirección de las dos orquestas. Al estar en aquella zona, también me invitaron a dirigir en Brasil y Uruguay, y al poco tiempo me convertí en director titular de la Sinfónica Nacional del Perú, sin dejar de ocupar la dirección de la Orquesta Sinfónica Nacional de México".

Así que durante un tiempo, Herrera de la Fuente compartió la responsabilidad de ser director de la Orquesta Sinfónica Nacional de México y de la Orquesta Sinfónica Nacional de Chile, y un poco más adelante de la Orquesta Sinfónica Nacional de México y de la Orquesta Nacional del Perú. Una vez que terminó con sus compromisos en América del Sur, casi paralelamente a haber asumido la dirección de la Orquesta Sinfónica de Jalapa, siendo todavía director de la Sinfónica Nacional de México, Herrera de la Fuente realizó su proyecto de crear la primera y única orquesta de México de iniciativa privada: la Orquesta Filarmónica de las Américas.

¿Que es la música?

...La música descansa en cuatro pilas: creación, obra, interpretación, oyente... Los tres factores que integran la cosa música, ritmo, melodía, y armonía, se mueven en el tiempo, transcurren... Música es un milagro, un milagro que agradecer al mundo.

cas. Lo que la hacía diferente de las demás era que no dependía del gobierno mexicano, aunque contó con el entonces presidente de México Luis Echeverría, como socio. Dicha orquesta duró solamente diez años y no ha surgido ninguna otra orquesta filarmónica por parte de la iniciativa privada.

Al dejar la orquesta Sinfónica Nacional, Herrera de la Fuente fue invitado a dirigir la Oklahoma Symphony y para poder irse a radicar con su esposa a Estados Unidos, dejó también la dirección de la Sinfónica de Jalapa. Herrera de la Fuente estuvo al frente de la orquesta estadounidense diez años y permaneció dos más en esa ciudad dirigiendo conciertos de orquestas de cámara, alguna ópera e impartiendo cursos en la Universidad de Oklahoma. Es entonces cuando Herrera de la Fuente es invitado a dirigir otra orquesta mexicana. "Hay en México una orquesta excepcional, excepción que comprende el mundo completo: la Orquesta Sinfónica de Minería, la única creada, arropada, financiada, mantenida por un gremio profesional que no es el de los músicos". Herrera de la Fuente fue director de dicha orquesta supliendo al maestro Jorge Velasco, director fundador, comprometido en otro cargo. "Estuve 11 temporadas (veranos) en ese podio; años fructuosos y deleitosos". Posteriormente, el Instituto Nacional de Bellas Artes volvió a solicitarle a Herrera de la Fuente que dirigiera la Orquesta Sinfónica Nacional, puesto que sólo aceptó con el fin de lograr reestructurar a la orquesta; mientras esto se podía lograr, le ofrecieron también la dirección de la Orquesta Filarmónica de la Ciudad y fue por esto que Herrera de la Fuente fue titular simultáneamente durante cuatro meses, de las dos orquestas de mayor rango en el país. El músico permaneció

Luis Herrera de la Fuente

actualmente viven en Europa, saben que estamos allá toman el avión y nos alcanzan a donde estemos. Nos persiguen".

Contrariamente a lo que sucedió con Herrera de la Fuente al haber nacido en un hogar donde la música permeaba el ambiente, ninguno de sus hijos o nietos se ha dedicado como él, a esta profesión. "Según mi señora todos son inteligentes". Ante esta situación, tiene un sentimiento ambivalente, si y no le hubiera gustado que alguien de sus descendientes continuara su trayectoria. "Si uno es médico, arquitecto, ingeniero, y es uno un buen médico, un buen arquitecto y un buen ingeniero, tiene una vida de gran proyecto profesional y de muchas oportunidades. Si uno es un buen pianista no basta. Tiene que haber un plus, un algo más para destacar y hacer una vida de plenitud en todos los sentidos porque hay millones de buenos pianistas y son muy pocos los que logran tener éxito. Hay un techo digno pero azaroso y no muy alto".

En especial hay dos obras que siempre, en todo momento Herrera de la Fuente podría escuchar: la misa en si menor de Bach, y la Sinfonía 40 de Mozart. Con satisfacción comenta que ya no existe una obra que tenga la ilusión de dirigir o que lo frustre no haberla dirigido. "Existió durante años pero ya no. He podido dirigir todas aquellas que he querido. Sin embargo, todavía hay muchas obras que no he dirigido y que si me gustaría dirigir. Y también hay muchísimas obras que quisiera no dirigir".

De las obras mexicanas que Herrera de la Fuente ha presentado en el extranjero según públicos con distintas reacciones, hay una que en especial le ha dado muchas satisfacciones y por lo general es muy bien tomada, asimilada en una primera impresión tanto por las orquestas como por el público, esta es *Sensemayá* de José Revueltas. "A la música no hay nada que entenderle, basta que penetre y esta obra ha penetrado en todo el mundo".

La música es matemática viviente y ordena

"Yo creo que la música en México no se produce en la jerarquía que el talento de los mexicanos reclama para la música debido a que el sistema educativo no lo ha permitido; como tampoco lo ha permitido el sistema en el que trabajan las instituciones de arte. Esto se debe a que fuera de la ya desaparecida Filarmónica de las Américas, todas las Orquestas en nuestro país están a sueldo de universidades o del gobierno, lo que hace que todos sus integrantes sean empleados públicos y es muy difícil que se dé un destello de gran arte en instituciones así. La grandes institu-

Logros de Herrera de la Fuente

- Ha sido titular de la Orquesta Sinfónica Nacional en dos ocasiones. Se distinguió por promover innumerables obras de autores mexicanos y mantener durante 10 años el Festival de Música Contemporánea.
- Durante un tiempo, Herrera de la Fuente compartió la responsabilidad de ser director de la Orquesta Sinfónica Nacional de México y de la Orquesta Sinfónica Nacional de Chile, y un poco más adelante de la Orquesta Sinfónica Nacional de México y de la Orquesta Nacional del Perú.
- Impulsó la Fundación para la Música Mexicana, proyecto que aspira que toda composición orquestal que ha sido escrita en el país, sea recopilada y grabada como un documento sonoro, que ponga al alcance de todos este arte.
- Ha estrenado obras en todo el mundo. Realizó un simposio de música contemporánea en la Universidad de Texas, Estados Unidos con este fin.
- Fundó la Filarmónica de las Américas, que duró 10 años. Ha sido la única orquesta mexicana con capital de la iniciativa privada.
- Hubo varios años que dirigió más de 100 conciertos.
- Ha sido director titular de 11 Orquestas en cuatro continentes, y ha dirigido más de 150 Orquestas como huésped, en cinco continentes.
- Fue responsable del Festival Internacional de Música de Morelia.
- Recibió en 1996 la Medalla al Mérito Ciudadano por parte de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, como un reconocimiento a su esfuerzo y dedicación a la difusión de la música mexicana. En ese entonces era director de la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México y de la Orquesta Sinfónica de Minería.

ciones tienen libertad de manejo en el mundo y aquí no se ha dado eso aunque lo hemos procurado, pero no ha habido ni la madurez ni el interés suficientes porque se produzca ese tipo de institución. Eso me apena porque he trabajado mucho por el talento mexicano y veo que puede florecer a la altura del mejor talento de los vieneses o de los rusos pero allá se manejan las cosas de otra manera". Herrera de la Fuente añade que sería fundamental que los niños tuvieran una enseñanza musical real en la escuela primaria y que el sistema educativo mexicano dejara de suprimir ésta que es una de las materias fundamentales de la formación integral del ser humano. "Lo predicó Pitágoras, quien iniciaba su escuela pitagórica con música para ponerles orden en la cholla a los niños. La música es matemática viviente y ordena. El niño mexicano carece de esa disciplina. Es desde ahí que hay un handicap en los mexicanos para poder florecer, y sin embargo es increíble que muchos florecen a pesar de eso".

Con la gran simpatía que lo caracteriza, Luis Herrera de la Fuente confesó: "A mí puede que me gustara ser recordado, pero puede que a la gente no le gustara recordarme". De todas las obras que ha dirigido, menciona que hay una, "Canto a la Tierra" de Mahler, con la que se sintió particularmente conmovido. "Como termina en el infinito, al escuchar de pronto los aplausos del público me molestaron porque significó bajar del infinito a la tierra de un trancazo". ●